

Obra de Manuel Rojas e Isidora Aguirre, estrenada en Concepción, señala nueva ruta a nuestro teatro

"POBLACION ESPERANZA", UN TRIUNFO NACIONAL QUE RECONFORTA

Por RENATO VALENZUELA

HASTA HACE POCO, Santiago era la única ciudad del país donde los aficionados al arte dramático podían conocer grandes obras del teatro universal, presentadas con dignidad o, por lo menos, con un decidido afán de que adquirieran vida escénica con altura de miras.

Pero, en los últimos años, empezó a extenderse por la capital el comentario de las buenas cosechas que estaba realizando el Teatro Universitario de Concepción, donde un grupo de jóvenes entusiastas se había entregado a la tarea de montar piezas de señalada categoría. Sin embargo, el vicio de la centralización —extendido hasta el campo de las artes— nos hacía permanecer ignorando, aún el verdadero desarrollo alcanzado por la agrupación de actores penquistas, de cuyas victorias solíamos conseguir, de tarde en tarde, vagas onticias.

Afortunadamente hemos podido, al fin, enterarnos de esa bella realidad al asistir el sábado último, invitados por la Universidad de Concepción, al estreno de la comedia "Población Esperanza", original de Manuel Rojas e Isidora Aguirre.

Fuimos con miedo. Un miedo por partida doble. En primera instancia teníamos el temor de enfrentarnos con las balbuceantes dotes histriónicas de los componentes de un grupo de comediantes provincianos. Enseguida, nos asaltaba el recelo de que un escritor primerizo en el género dramático, como es el caso de Manuel Rojas, pudiera dar con buen éxito el salto mortal que lleva del terreno narrativo de la novela (donde el autor de "Hijo de ladrón" es maestro indiscutido) al de las vivencias escénicas, tan llenas de obstáculos técnicos y de necesaria práctica, no obstante su trabajo mancomunado con Isidora Aguirre, celebrada autora de varias comedias.

Nuestra sorpresa ha sido grande al encontrarnos con una pieza de sólidos merecimientos, la que marca un paso valiente, henchido de sugerencias, y verdadero índice de una nueva ruta escénica para el teatro chileno.

"Población Esperanza" es un drama cuyo personaje principal es la miseria, la sórdida miseria que han engendrado las "poblaciones callampas" de Chile, los "nidios de ratas" y "ca-

minos del tabaco" de U. S. A., las colmenas de los "sin techo" de Italia, y tantos otros sitios que constituyen la cifra y compendio de las luchas en que se debaten los desventurados del mundo.

Aunque la pintura de los personajes, por sus rasgos anímicos, por sus características externas, por su léxico y por su manera de enfrentar la fatalidad, son factores típicamente chilenos dentro del drama, éstos adquieren dimensiones universales, y hacen que la pieza desborde el interés del espectador nacional y emocione al de cualquier otro país.

La trama es simple; pero está tejida con finos hilos, donde se cruzan y entretejen las más sutiles observaciones en torno al desamparo, al egoísmo y a la fría indiferencia del mundo en que vivimos.

Los tipos de ambos sexos que intervienen en la urdimbre del bordado argumental, tienen sangre y alma de seres que hemos visto, o que, por lo menos, sabemos que forman número en nuestro pueblo. Y los autores de la comedia los presentan bajo todas las luces de una fotografía dramática que se vuelve impresionante por su verismo y por su proyección muda ante los ojos del espectador.

Este vigor emocional que cobran los personajes de "Población Esperanza", procede —a nuestro juicio— esencialmente



Una escena de la pieza de Manuel Rojas e Isidora Aguirre, "Población Esperanza", estrenada el sábado último por el Teatro Universitario de Concepción con un resultado artístico indiscutible. Los actores de la ciudad sureña dieron una prueba enaltecedora de la madurez que han alcanzado como comediantes, bajo las órdenes directivas de nuestro aplaudido Pedro de la Barra y del relevante "regisseur" penquista Gustavo Meza.

de la sugerencia contenida en el diálogo; y para ser más precisos, de la candente forma verbal con que ellos se expresan. Es un lenguaje suburbano, preñado de sugerencias, que de seguro molestaría a los "snobs"; pero que adquiere una fuerza convincente que nos parece tocante a la maestría.

Hay frases que, a semejanza del trazo de un maestro de la pintura, definen para siempre una motivación del asunto: "Este canuto me tiene curcuncha"... El diálogo planea en altas eferas de un lirismo aparentemente sencillo, aunque henchido de sugestividad: "Detrás de las rejas de la Cárcel parecía un

Rey, un Rey carpintero..." ¡Qué fácil es hacer citas de un hallazgo feliz, y qué difícil es encontrarlo cuando se escribe una comedia!...

Una de las más valederas riquezas de "Población Esperanza" nos parece la textura de su diálogo. El crítico desearía ver de nuevo la comedia varias veces para empaparse más y más de la fuerza sugerente de sus réplicas y de sus parlamentos. Porque con este procedimiento de valorizar las expresiones vulgares de nuestro pueblo, Manuel Rojas e Isidora Aguirre abren un campo de insospechadas posibilidades de triunfo al teatro

chileno. Los autores de "Población Esperanza" nos han dejado hambrientos con esta comedia dramática, sazónada con la más realista y poética chilenedad.

La pieza nos parece destinada a un éxito firme en cuanto llegue a la capital, interpretada por sus creadores.

Sobre los altos méritos de la dirección artística cumplida por Pedro de la Barra, y sobre el resultado que el ex Director del Teatro Experimental ha conseguido con sus nuevos alumnos de Concepción, nos extenderemos en otra crónica.

R. V.